

23.º domingo ordinario A



Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos. (Mt 18,20)

Primera lectura

Ezequiel 33,7-9

Esto dice el Señor: A ti, hijo de Adán, te he puesto de atalaya en la casa de Israel; cuando escuches palabra de mi boca, les darás la alarma de mi parte. Si yo digo al malvado: "Malvado, eres reo de muerte", y tú no hablas, poniendo en guardia al malvado para que cambie de conducta, el malvado morirá por su culpa, pero a ti te pediré cuenta de su sangre. Pero si tú pones en guardia al malvado para que cambie de conducta, si no cambia de conducta, él morirá por su culpa, pero tú has salvado la vida.

Segunda lectura

Romanos 13,8-10

Hermanos y hermanas: A nadie le debáis nada, más que amor; porque el que ama tiene cumplido el resto de la ley. De hecho, el "no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no envidiarás", y los demás mandamientos que haya, se resumen en esta frase: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Uno que ama a su prójimo no le hace daño; por eso, amar es cumplir la ley entera.

Evangelio

Mateo 18,15-20

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: – Si tu hermano peca, repréndelo a solas entre los dos. Si te hace caso, has salvado a tu

hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano. Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo. Os aseguro además que, si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre del cielo. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

Meditación

La organización de la iglesia, según esta perícopa de Mateo, se halla calcada sobre el patrón de la sinagoga. Era una "congregación" de la que se excluía a todo aquél que no aceptase al judaísmo como medio único de salvación. Los que así pensaban eran considerados como los paganos o los publicanos.

La norma de la iglesia debe ser diferente. El camino a seguir, para todos, debe ser el de la corrección fraterna. No debía existir por principio la separación o excomuniación automática ante un pecado determinado, sea cual fuere (así procedía la sinagoga; Jesús condena este procedimiento y no quiere que su iglesia actúe como ella). Esto no obstante, puede llegar el momento en que los dirigentes de la iglesia deban aplicar esta sanción última. Las mismas palabras de Jesús les autorizan para hacerlo. Esta es la razón por la cual aparecen aquí las palabras de Jesús a Pedro dándole la máxima autoridad de atar y desatar.

A continuación viene el proverbio sobre la eficacia de la oración. El "acuerdo" alude a la plegaria comunitaria hecha en el lugar destinado al culto. Allí era donde se reunían "dos o tres en el nombre de Cristo". El verdadero poder de la comunidad reside en la oración. Este poder ilimitado de la oración se halla en la misma línea de otras palabras de Jesús: pedid, buscad, llamad.... Se supone que la oración está hecha con las características que Jesús fijó en la oración específicamente cristiana, el Padrenuestro.

La última sentencia, que garantiza la presencia de Jesús donde se hallen reunidos dos o tres en su nombre, tiene también paralelos en la literatura rabínica. De un rabino de la época es la frase siguiente: "Donde hay dos reunidos en el estudio de la Ley, la shekina (la gloria o presencia divina) está en medio de ellos". Jesús está presente en la iglesia: todo lo que ella predica, hace o sufre es palabra, hecho o sufrimiento de Cristo. Esto supone que el centro de interés ya no es la ley, sino la persona de Cristo. Supone igualmente que la reunión tiene lugar en el nombre de Cristo, es decir, con las mismas inquietudes y finalidad que determinaron su vida mientras estuvo entre los hombres.